

# “ITINERARIUM MENTIS”

SEGUIR A JESUS MÁS DE CERCA



## 2. VEN Y SÍGUEME...

Seguimiento y discipulado

*José Miguel Núñez, sdb*

## A. COMO UN JOVEN DISCÍPULO EN TU BUSCA

Los acontecimientos, los momentos vividos, las emociones... se agolpan en mi mente y afloran a borbotones. Trato de poner un poco de orden en mis recuerdos. Quisiera, querido Jonás, contarte qué significó para mí la invitación de Jesús a seguirle. Fue la primera vez que hablamos y me sorprendió que supiese mi nombre. Seguramente le habría llamado la atención que llevase con ellos algún tiempo y me hubiera mantenido discretamente distante. Supe más tarde que Santiago, a quien conocía desde niño, le había hablado de mí. ¿Sabes? Lo cierto es que aquella noche tardé en conciliar el sueño.

Empezaba a hacer buen tiempo. Las tardes se alargaban y el sol, más perezoso que de costumbre, se obstinaba en arder con un fuego intenso en el horizonte. Por entonces, me había unido establemente al grupo desde hacía unas semanas y comenzaba a entenderme con aquel puñado de galileos a los que me unía la incertidumbre de no saber muy bien dónde iba a acabar aquello.

Una tarde, cansados de la jornada y sentados alrededor de fuego después de haber tomado un bocado, por fin me decidí.

- Maestro...
- Di, Silas.
- ¿Qué tengo que hacer para ser una persona lograda?
- Lo sabes bien, ¿no? Cumple los mandamientos...
- Maestro, ya lo intento desde que tengo uso de razón, desde que era pequeño me enseñaron a amar a Dios y a mi prójimo, ¿no se resume en esto la ley?

Todos estábamos pendientes de su respuesta. Creo que había estado hábil en mi planteamiento... Pero Jesús se me quedó mirando con cierta ternura y añadió ...

- Muy bien, Silas, muy bien... pero, ¿sabes? Si quieres encontrar el camino de la vida... vende lo que tienes y dáselo a los pobres. Después, con el corazón liberado, ¡vente conmigo!

No supe qué responder. Bajé la cabeza y continué jugueteando con las brasas simulando estar distraído. Tras un silencio algo embarazoso, la conversación continuó comentando perezosamente algunas anécdotas del día y mi pregunta – y su respuesta – se desvanecieron en la noche como el humo del fuego termina por desaparecer cuando trepa en la oscuridad.

## 2. VEN Y SÍGUEME... Seguimiento y discipulado

Sin embargo, no pude evitar seguir ensimismado en su respuesta: “si quieres encontrar el camino de la vida...”. ¿Vender lo que tengo? ¿Liberar el corazón? Me pareció estar fuera de sitio, me sentí algo herido por su aparente salida de tono y pensé en que al día siguiente volvería a casa... ¡Qué torpe fui! Mi orgullo no me dejó descubrir la hondura de su propuesta. Mi seguridad no me permitió percibir el brillo de su mirada y la radicalidad de sus palabras. Fui un estúpido, Jonás. Perdí la oportunidad aquella noche, al abrigo de las sombras, de quedarme para siempre atrapado en la luz de su fuego.

¡No sabes cuántas veces se repitió esta misma escena! Algo había en la mirada de aquel galileo que subyugaba cuando cruzabas tu mirada con la suya...

Ahora lo sé. Aunque, a decir verdad, creo que siempre lo he sabido. Era su irresistible mirada, la fuerza de sus palabras y la ternura de sus manos lo que provocaba la cercanía de aquellos hombres y mujeres a Jesús. Fueron muchos los que sintieron atraídos por el ideal, la propuesta y el estilo de Jesús de Nazaret y se acercaron -quizás con curiosidad- a aquel hombre de ojos penetrantes y abierta acogida. En su encuentro, sintieron su palabra cálida y la subversiva invitación a dejarlo todo por el Reino que ya había irrumpido en sus pobres historias porque Dios había estado grande, una vez más, con ellos.

Jesús vivió apasionado por la causa del Reino. El mismo era para nosotros el Reino. Pero de esto te hablaré más tarde. Déjame terminar con mi relato, que siempre tengo la tentación de saltar a otra cosa.

Como ya te he dicho, aquella tarde, me sentí descolocado, fuera de juego. Jesús parecía pedir demasiado. ¿Estaba dispuesto a tanta renuncia? Lo cierto es que sus palabras debieron causarme una impresión muy fuerte porque, como me sucedía a menudo, tardé en coger el sueño y no dejaba de pensar en cómo no había tenido agallas de decirle que estaba dispuesto. ¡Dejarlo todo! ¿Hacia dónde quería llevarnos Jesús? ¿Qué quería de mí? Entonces me hacía muchas preguntas que no encontraban fácilmente respuestas... Con una cabeza tan dura como la mía, tardé mucho en comprender las exigencias de seguir a Jesús. Y lo que es más difícil aún... aceptarlas.

A muchos de los que se unían al grupo, le pasaba algo parecido. Creo que fue

al día siguiente de lo de nuestra conversación cuando un letrado se acercó dispuesto a todo y dijo a Jesús:

-Maestro, te seguiré a donde quiera que vayas...

Jesús fue radical en su respuesta:

-Las zorras tienen madrigueras, los pájaros nidos, pero este Hombre no tiene donde recostar la cabeza...

Se hizo silencio... y dio media vuelta. Los que estábamos alrededor no nos atrevíamos a decir nada. Pero Jesús, como no dando importancia a lo sucedido, nos pidió que subiéramos a la barca para pasar a la otra orilla del lago.

La palabra de Jesús era exigente. Nos pedía autenticidad, transparencia, generosidad, confianza... Nos hizo entender que era importante tener las manos liberadas de tantas cosas, el corazón despejado de todo aquello que no nos dejaba ser personas, la mirada apasionada por la gente que sufre y una palabra cálida y solidaria siempre a punto... Seguir a Jesús supuso encontrarnos a nosotros mismos, renunciar a todo lo que nos impedía vivir como él, sentirnos -en medio de nuestra debilidad- sostenidos por el amor de Dios a quien Jesús llamaba siempre Padre.

Siempre me pregunté en aquellas primeras semanas con el grupo de Jesús, cómo es que Pedro, Santiago y los demás, aquellos tozudos pescadores a la orilla del lago no dudaron en apostar por un destino diferente y dejar atrás tanta maraña y tantas redes remendadas para nadar contracorriente esperanzados en la propuesta de aquel rabino.

Jesús, al inicio, compartió muchos momentos con ellos faenando cada noche en Tiberiades. También él remendó redes y arrastró el copo; también él abrigó su alma al calor de unas brasas y un pescado en el fuego de una amistad sincera que precedía cada amanecer. Ganó su corazón y les propuso: Vamos, hay un mundo mejor en la otra orilla, venid conmigo... seremos pescadores de hombres.

Sus palabras resonaron con fuerza en el corazón rutinariamente acostumbrado de aquellos hombres. Tenían un punto de novedad en medio de tanta mediocridad y tanta resignación. Era la fuerza arrolladora del Reino reflejado en las pupilas de

## 2. VEN Y SÍGUEME... Seguimiento y discipulado

Jesús. Sus palabras no eran como las de los otros, su mensaje tenía fuerza, su invitación era cálida y arriesgada a un tiempo, su propuesta era creíble, su vida tenía una carga de coherencia que arrastraba. Era la palabra del amigo y Jesús puso fuego en el corazón de aquellos hombres.

Para todos nosotros, estar con Jesús supuso descubrir un horizonte más amplio en nuestra vida. No nos dejaba tranquilos y a menudo nos interpelaba fuertemente. Si queríamos ser sus discípulos, nos decía, habríamos de pasar por estrechos desfiladeros.

Entendimos qué significa “misericordia quiero... y no sacrificios”. Caímos en la cuenta de que las personas están por encima de la ley, que es importante ser luz que alumbre y un poco de sal que dé sabor, que no se puede servir a dos señores (a Dios y al dinero), que es necesario vivir desprendidos para poder compartir lo que somos y tenemos con los que necesitan más que nosotros...

Una tarde, nos envió por delante, en grupos, para anunciar a todos que el Reino estaba cerca e invitar a cambiar de vida. Fue una prueba de fuego. Sus instrucciones fueron muy claras, pero exigentes y duras:

-Id pronto. Pero mirad que os envío como corderos en medio de lobos. Y no llevéis bolsa, ni alforja, ni sandalias... y allí donde entréis, decid ¡Paz a esta casa! Comed de lo que os pongan, curad a los enfermos que haya en elle y decidles: ¡El Reino de Dios está cerca!

Algunos no lo soportaron y en varios momentos estalló la crisis. Aquel día fue duro... Muchos – también de los más cercanos – decidieron abandonar.

- ¿También vosotros queréis marcharos?, nos preguntó.

Se hizo un silencio de esos que nadie se atreve a romper... Pedro alcanzó a responder:

- Señor, ¿a quién iremos? ¡Si sólo tú tienes palabras de vida!

¡Palabras de vida! Jesús nos enviaba en su nombre, para ser su palabra en medio de las gentes. Ligeros de equipaje, nos pusimos en marcha. ¡En el nombre de Jesús! Para ser una buena noticia de paz y liberación para aquellos que encontrásemos por los caminos y las veredas.

- ¿También yo, Señor?
- También tú, Silas, también tú.

Desde aquel día nos sentimos más unidos, más fuertes, más seguros. Pero todavía quedaba un difícil desfiladero por atravesar. Jesús nos fue enseñando, poco a poco, que el grano debe romperse para dar fruto ¡Qué duro fue aceptarlo!

Seguir a Jesús era pisar en sus mismas pisadas... dejar jirones de nuestra vida en las personas, en las situaciones difíciles, sanando y alentando, vendando heridas y avivando la esperanza de muchos... Y cuando miramos al horizonte, descubrimos dónde terminan aquellas huellas: en el monte, en la cruz, con la vida entregada sin condiciones, en un abrazo desgarrado por el dolor, pero sostenido por la esperanza del amor-que-es-más-fuerte-que-la-muerte.

En aquellos días, algo había cambiado en mí. Definitivamente, me quedé con Jesús.

## B. TU PALABRA ES LAMPARA PARA MIS PASOS

### 1. LEER LA PALABRA

#### 1.1. El texto (Mc 1, 16-20)

*“Pasando junto al lago de Galilea vio a Simón y a su hermano Andrés, que estaban echando una red en el lago, pues eran pescadores de hombres. Jesús les dijo:*

*- Veníos conmigo y os haré pescadores de hombres.*

*Inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron. Un poco más adelante vio a Santiago, hijo de Zebedeo, y a su hermano Juan, que estaban en su barca repasando las redes, y enseguida los llamó; dejaron a su padre, Zebedeo, en la barca con los jornaleros y se marcharon con él”.*

#### 1.2. El contexto

- El Autor ha presentado a Jesús en tres escenas introductorias: a) como el anunciado por Juan el Bautista – pero más fuerte que el Bautista –, que será quien bautice en Espíritu (Mc 1, 1-8); b) como aquél sobre el que descendiendo el Espíritu y es reconocido por Dios como su Hijo muy amado (Mc 1, 9-11); c) como el que es llevado por el Espíritu al desierto, donde es tentado por Satanás y servido por los ángeles. En las tres escenas el Autor nos muestra quién es Jesús: **Jesús se deja llevar por el Espíritu.**
- Prácticamente, la primera acción de Jesús es llamar a sus primeros colaboradores. El Autor presenta en paralelismo perfecto la llamada y el seguimiento de dos parejas de hermanos: Jesús ve a los hermanos, describe su trabajo, los llama y abandonan el trabajo. La estructura es concéntrica: **en el centro está la llamada de Jesús.**
- La personalidad del Autor se deja ver en algunos detalles, por ejemplo, la urgencia de la llamada y la inmediatez de la respuesta. La estructura, tan estilizada, muestra el carácter paradigmático y catequético de la composición: así llama **Jesús y así se debe responder a la llamada**; no prima en el narrador el interés histórico sino el catequético.

- El escenario se sitúa en la orilla del mar de Galilea, dos barcas y unos pescadores en su trabajo de echar y reparar las redes. La escena no se sitúa en un lugar determinado del lago (en la escena siguiente - Mc 1, 21 – se dice que ‘entra en Cafarnaún’ y después de un exorcismo en la sinagoga se dice que fueron a la casa de Simón y Andrés). De nuevo aquí parece primar el interés catequético. **El lago es el lugar de la vida cotidiana, de los trabajos, preocupaciones y afanes.**
- En la escena están Jesús y las dos parejas de hermanos: Simón y Andrés, Santiago y Juan. Los cuatro están en su trabajo, echando o reparando las redes. Se supone la presencia silenciosa de Zebedeo y de otros jornaleros. Simón en el primero en todas las listas de los apóstoles. El origen nombre de Simón Pedro está en Jesús que lo llama “piedra”, la roca sobre la que fundará una nueva comunidad de hombre y mujeres en fraternidad. Santiago y Juan son los “hijos del trueno”, aquellos para los que su madre pedirá el honor y la gloria de sentarse junto a Jesús cuando instaure su Reino... Hombres y afanes, proyectos y expectativas, caminos y búsqueda.

## 2. MEDITAR LA PALABRA

- Pasando junto al lago: Jesús “pasa” por la vida de las personas y las transforma. Su mirada y su palabra abren nuevas expectativas y apuntan hacia nuevos horizontes que dan sentido a la propia búsqueda. Es importante estar abiertos y disponibles, como quien espera una luz nueva que ilumine la existencia y ponga color a la mortecina realidad “enredada” en los afanes y problemas cotidianos.
- El lago es el lugar donde se desarrolla la vida, se entretajan las relaciones, se fraguan proyectos... Es ahí, en la historia personal, en las sombras y esperanzas que entrelazan mi existencia, donde Jesús llama e invita a seguirlo dejando atrás todo lo que enmaraña nuestro vivir para buscar nuevas orillas de libertad.
- Las redes, el trabajo, la rutina, la casa... dan seguridad. El Hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza. Jesús invita a sus discípulos a desinstalarse, a vivir con corazón libre, con la confianza puesta solo en Dios... El seguidor de Jesús, como su Maestro, pone en juego la propia vida asumiendo los riesgos de ir contracorriente.
- En la llamada hay renuncia, hay abandono de un pasado que fue importante



## 2. VEN Y SÍGUEME... Seguimiento y discipulado

pero que se manifiesta insuficiente para vivir una vida lograda. La llamada es también invitación a la conversión, al cambio de vida, a seguir el proyecto de Jesús que conducirá a sus discípulos por el arduo desfiladero del crecimiento interior, de la madurez según el corazón de Dios, de una nueva realidad personal que requerirá esfuerzo, sacrificio, muerte... Lo importante es comenzar a caminar. El “aprendizaje” del discipulado irá mostrando el sendero.

- Hay un momento ineludible: la decisión de abandonar las redes y seguir al Maestro. Los discípulos no las tienen todas consigo, pero se fían del Galileo que mira en profundidad la realidad y tiene palabras de vida. No pueden calcular a donde les llevará la decisión tomada, pero es ineludible adherir el corazón a la persona de Jesús. La fe necesita todavía madurar... pero hay un primer paso que dar, una primera decisión que tomar, confiando en el Maestro.
- ¡Veníos conmigo! Se trata de estar con Jesús, de seguirlo de cerca, de identificarnos con Él... Esta es la auténtica motivación. La consecuencia será “ser pescadores de hombres”... Jesús enviará a sus discípulos a comunicar la Buena Noticia del Reino... pero solo cuando aprendan a estar junto a él, cuando hayan adherido el corazón a la Palabra, cuando el corazón lata según el corazón de Dios. Hay una dinámica que adquirir, una lógica que cambiar, un estilo de vida que asumir: solo el grano de trigo que cae en tierra y se rompe puede dar fruto. No hay mayor amor que dar la vida... No será fácil.

### 3. REZAR CON LA PALABRA

- Cierra los ojos y contempla la Palabra. En silencio, en paz, sin prisas... saborea cuanto el Señor tiene que decirte.
- Ora a tu Padre que está en lo escondido... deja que el corazón se exprese, dale rienda suelta a tu plegaria.
- Puedes concluir con estas palabras: “Padre, me has llamado desde el seno materno para estar junto a ti, para enviarme en tu nombre a anunciar a mis hermanos la Buena Noticia de tu amor; dame tu fuerza y tu luz para responder generosamente a tu llamada y perseverar en el seguimiento de tu Hijo Jesús que me invita a seguirlo más de cerca. Haz de mí un discípulo dócil a tus inspiraciones siempre atento a la Palabra, el Verbo encarnado, Jesucristo el Señor.

## **C. EN CLAVE SALESIANA**

### *Art. 2. Los Salesianos Cooperadores, una vocación específica en la Iglesia*

1. Comprometerse como Salesianos Cooperadores es responder a la vocación salesiana y asumir un modo específico de vivir el Evangelio y de participar en la misión de la Iglesia. Es, a la vez, un don y una opción libre que da calidad a la existencia.

2. Pueden seguir este camino cristianos católicos de cualquier condición cultural y social, que se sientan llamados a un estilo peculiar de vida de fe, implicada en la realidad de cada día y que se distingue por dos actitudes:

a) sentir a Dios como Padre y Amor que salva; encontrar en Jesucristo al Hijo Unigénito, apóstol perfecto del Padre; vivir en intimidad con el Espíritu Santo, animador del Pueblo de Dios en el mundo;

b) sentirse llamados y enviados a una misión concreta; contribuir a la salvación de la juventud comprometiéndose en la misma misión juvenil y popular de Don Bosco.

### *Art. 7. Testimonio de las Bienaventuranzas*

El estilo de vida personal del Salesiano Cooperador, marcado por el espíritu de las Bienaventuranzas, lo compromete a evangelizar la cultura y la vida social. Por esto vive y da testimonio:

- de la primacía del espíritu, de la fecundidad del sufrimiento y de la no-violencia como fermento de paz y de perdón;
- de la libertad, en obediencia al plan de Dios, apreciando el valor y la autonomía propios de las realidades seculares, empeñándose en orientarlas, sobre todo, al servicio de las personas;
- de la pobreza evangélica, administrando los bienes que le son confiados, con criterios de austeridad y solidaridad, considerándolos a la luz del bien común;
- de la sexualidad, en conformidad con una visión evangélica de la castidad, sensible a la delicadeza y a una vida célibe o matrimonial íntegra, gozosa y centrada en el amor.

## 2. VEN Y SÍGUEME... Seguimiento y discipulado

### **D. PAUTAS PARA LA VIDA**

- Puedes evocar tu experiencia de llamada, tu experiencia vital de encuentro con Jesús, tus momentos de acogida del Maestro y su invitación desestabilizadora.
- Pregúntate cómo has respondido, qué has abandonado y queda por dejar atrás para tener las manos más libres. Repasa el camino recorrido tras el Maestro, tus momentos de entusiasmo en el seguimiento y las experiencias de dificultad...
- Rememora situaciones en las que has sentido la tentación del abandono, reaviva los motivos que te han impulsado a permanecer junto a Jesús.
- Tómale el pulso a tu experiencia de fe... ¿puedes decir que has adherido tu corazón a Dios que se ha revelado en Jesucristo? La fe es ante todo experiencia de encuentro con el Dios de la vida y respuesta a Aquel que llama y que te ha amado primero. Mírate las manos y piensa un momentos en las redes que aún enmarañan tu respuesta en libertad al Señor.
- ¿Vives evangelizado? ¿Dejas que el Evangelio penetre hasta el fondo de tu piel e ilumine los “recovecos” de tu vida? Repasa tu existencia cotidiana...

**EJERCICIOS ESPIRITUALES SS.CC.**

*Villagonzalo, 12 de marzo de 2022*